

CAPÍTULO VEINTIDOS

**2010 Horas, 18 de Julio, 2552 (Calendario military)/
Sigma Octanus IV, Côte d'Azur**

Era el momento de armar la bomba nuclear.

El pequeño dispositivo tenía el poder de destruir Côte d'Azur—borrando la infección Covenant del planeta.

John quitó con cuidado las bandas de fijación del arma nuclear HAVOK y la fijó en la pared de la alcantarilla. El adhesivo en la semiesfera negra se ancló en el hormigón endurecido. Introdujo la llave del detonador dentro de la pequeña ranura en un lado de la unidad. No había indicadores externos en el dispositivo; en lugar de ello, una diminuta pantalla parpadeaba en su monitor principal indicando que la bomba estaba armada.

HAVOK ARMADO, la aviso parpadeaba en su HUD. ESPERANDO SEÑAL DE DETONACIÓN.

El dispositivo—un inocente explosivo de treinta megatonnes—solo podía ser detonado por señal remota... un problema aquí en las alcantarillas. Incluso el poderoso paquete de comunicaciones en una nave espacial sería incapaz de penetrar el acero y el hormigón sobre sus cabezas.

John rápidamente apañó un transmisor-receptor de vuelta a tierra, colocándolo en las tuberías sobre su cabeza. Tendría que ajustar otra unidad fuera para retransmitir la señal bajo tierra... una línea caliente que dispararía una tormenta de fuego nuclear.

Técnicamente, los parámetros de su misión habían sido cumplidos. Los equipos rojo y verde pronto tendrían a los civiles evacuados. Habían explorado la región y descubierto nuevas especies Covenant—las extrañas criaturas flotantes que desmontaban y ensamblaban maquinaria humana, como un científico o ingeniero desmontando un dispositivo para aprender sus secretos.

El podía irse y destruir la fuerza de ocupación Covenant. Debía salir—había una armada de Jackales y Grunts—incluyendo al menos a un pelotón de veteranos con negras armaduras—en las calles de por encima.

Había tres naves de descenso medianas planeando también en el aire. Las fuerzas de impacto avanzadas de la marina habían sido asesinadas brutalmente, dejando a los Spartans sin respaldo. Ahora, su responsabilidad era asegurarse de que su equipo conseguía salir intacto. Pero las órdenes de John tenían una carga de flexibilidad inusual... y eso la hacía incómodo. A él le habían dicho que reconociese el área y recoger información de los Covenant. Estaba seguro de que había más que aprender aquí.

Indudablemente estaban tramando algo en el museo de Côte d'Azur. Los Covenant nunca habían estado interesados en la historia de la humanidad—o de hecho, en los humanos o sus artefactos de cualquier tipo. Había visto a un Jackal desarmado luchar mano a mano antes que recoger un rifle de asalto humano cercano. Y la única cosa para la que os Covenant habían usado alguna vez edificios humanos era para hacer prácticas de tiro. Así que buscar la razón por la que ellos tomaron y estaban protegiendo el museo definitivamente reunía las condiciones necesarias para el libreto de su trabajo de inteligencia.

¿Valía de algo exponer a su equipo para averiguarlo? Y si ellos morían, ¿habría desperdiciado sus vidas... o gastado por algo que valiese la pena?

“¿Jefe Maestro?” Susurró Kelly. “¿Nuestra órdenes señor?”

Abrió el canal COM con el equipo azul. “Vamos a entrar. Utilizar los silenciadores. No encaréis al enemigo a menos que sea absolutamente necesario. Este lugar está caliente. Sólo meteremos nuestras narices dentro—para ver lo que traman y largarnos de aquí.”

Tres luces de asentimiento se parpadearon.

El Jefe Maestro sabía que confiaban en su decisión de manera incondicional. Sólo esperaba ser digno de esa confianza.

Los Spartans comprobaron sus cosas y ajustaron los silenciadores en sus rifles de asalto. Se deslizaron en silencio dentro de un amplio pasillo lateral de las alcantarillas.

Una escalera de mano oxidada ascendía hasta el techo, un una placa de acero había sido colocada en su lugar.

“Pasta Thermite preparada,” Informó Fred.

“Préndela.” El Jefe Maestro se echó a un lado y apartó la mirada.

La Thermite chisporroteó tan brillante como un arco de soldador, lanzando sombras chillonas en la cámara. Cuando terminó había un círculo rojo intenso e irregular en el acero.

El Jefe Maestro trepó la escalera de mano y apoyó sus espalda contra la placa—empujó. La hizo saltar con su ruido metálico. Bajó la tapa y la apartó a un lado. Deslizó una sonda de fibra óptica a través del agujero.

Todo despejado.

Flexionó los músculos de sus piernas y envió la armadura a través del agujero, empujándose a sí mismo a la siguiente habitación con su mano izquierda. Su mano derecha sostenía el silenciado rifle de asalto como si no fuese más pesado que una pistola. Se preparó para fuego enemigo entrante—No ocurrió nada.

Se movió hacia adelante, supervisando la pequeña sala. La habitación de paredes de piedra estaba oscura, estaba revestida con estanterías. Cada unidad contenía tarros

lentos de un líquido claro y especímenes de insecto. Había cajas y jaulas cuidadosamente apiladas en el suelo.

Kelly entró la siguiente, luego Fred y James.

“*Recogiendo señales de los sensores de movimiento,*” Dijo Kelly sobre el canal COM

“Interfiérelos.”

“Hecho,” Contestó. “Sin embargo, podrían haber tomado un trozo de nosotros.”

“Dispersaos,” Ordenó el jefe Maestro. “Preparaos para saltar del vuelta al agujero si esto se pone demasiado caliente. De otro modo, iniciar el estándar distraer y destruir.”

El ruido de pezuñas alienígenas sobre el mármol sonó detrás de una puerta a su derecha. Los Spartans se escondieron en las sombras. El Jefe Maestro se agazapó detrás de un cajón y desenvainó su cuchillo de combate.

La puerta se abrió y cuatro Jackales aparecieron en el marco de la puerta, tenían sus escudos de energía activos delante de ellos—deformando su ya de por sí fea cara. Los brillos blanco azulados de los escudos de energía cruzaban la oscura sala. *Bien*, el Jefe Maestro pensó. *Eso no debe ser bueno con su visión nocturna.*

Los Jackales sostenían sus pistolas ya listas en mano libre; los cañones de las pistolas se movían de forma irregular mientras los alienígenas murmuraban entre ellos... luego continuaron, con los cuidadosos, lentos, movimientos.

Los alienígenas formaron en abanico en una formación “delta”—el líder de los Jackales iba un metro por delante de sus compañeros.

El grupo se aproximaba al punto donde el Jefe Maestro se encontraba escondido.

Hubo un suave ruido: el tintineo de botellas de cristal en el otro lado de la habitación.

Los Jackales se giraron... y expusieron al Jefe Maestro la parte que no protegían sus escudos. Saltó desde su escondite y hundió su cuchillo en la base de espalda del Jackal más cercano. Rompió su pie derecho, cogió por la espalda al siguiente Jackal, rompiéndole el cráneo.

El resto de los alienígenas se giraron, los brillantes escudos de energía se interpusieron entre ellos y él.

Hubo tres ruidos de los silenciados MA5Bs. Sangre alienígena—negra en la intensa luz blanco-azulada—salpicaron por las superficies interiores de los escudos de energía cuando las silenciadas balas encontraron sus objetivos. Los Jackales se desplomaron al suelo.

El Jefe Maestro se hizo con el control de sus armas de plasma y los recuperó los generadores de los escudos sujetos en sus antebrazos. Tenía órdenes de recoger muestras intactas de tecnología Covenant. El Departamento de Inteligencia Naval no

había sido capaz de replicar la tecnología de escudos Covenant. Pero se estaban acercando mucho.

Mientras tanto los Spartans usarían estos.

El Jefe Maestro sujetó con una correa la doblada pieza de metal a su antebrazo. Tocó uno de los dos grandes botones de la unidad y una reluciente película apareció delante suya.

Alcanzó los otros dispositivos de escudo a sus compañeros de equipo.

Apretó el segundo botón y el escudo se cerró.

“No los uséis a menos que tengáis que hacerlo,” Dijo. “El zumbido y sus superficies reflectantes podrían delatarnos... y no sabemos cuánto tiempo durarán.”

Recibió tres luces de asentimiento.

Kelly y Fred Tomaron posiciones a cada uno de los lados de la puerta abierta. Ella les dio una señal levantando el pulgar.

Kelly señaló un punto y los Spartans se movieron, en fila de a uno, subiendo por un hueco de escalera circular. Ella se detuvo durante diez segundos en la entrada de la planta principal. Ella movió la mano hacia adelante y ellos aparecieron en la planta principal del museo.

El esqueleto de una ballena azul estaba suspendido sobre el vestíbulo principal. El gigantón muerto le recordaba al Jefe Maestro a una nave espacial Covenant. Apartó esa distracción y lentamente se movió sobre las baldosas de mármol negro.

Extrañamente, no había más patrullas de Jackales. Había cientos de Jackales fuera, guardando el lugar... pero ninguno dentro.

Al Jefe Maestro no le gustaba. No sentía que esto fuese bien... y el Jefe Maestro le había dicho miles de veces que confiase en sus instintos. ¿Era una trampa?

Los Spartans escalonaron su línea y se movieron con cuidado dentro del ala este. Había pantallas de la flora y fauna local: Flores gigantes y escarabajos como puños. Pero sus sensores de movimientos estaban fríos.

Fred se detuvo... y luego con una rápida señal de la mano, indicó a John que se moviese a su posición. Estaba junto a una vitrina con mariposas colgadas con alfileres. En el suelo, tumbado bocabajo enfrente de la vitrina, había un Jackal. Estaba muerto, aplastado. Había una huella de una enorme bota donde había estado la espalda de la criatura.

Cualquier cosa que hubiese hecho esto pesaría fácilmente una tonelada.

El Jefe Maestro descubrió unas marcas de sangre que conducían más allá del Jackal... y entraban en el ala oeste.

Seleccionó sus sensores infrarrojos y echó un largo vistazo alrededor—no había fuentes de calor aquí ni en las habitaciones cercanas.

El Jefe Maestro siguió las huellas y señaló al equipo para que le siguiese. El Ala oeste tenía pantallas científicas. Había generadores de electricidad estática y hologramas de campos cuánticos en las paredes, un tapiz de flechas para lanzar y líneas moviéndose. Había una cámara de nubes en una esquina con trazadores subatómicos que cerraban sus confines misteriosos—el Jefe Maestro se dio cuenta que estaba inusualmente activa. Este lugar le recordaba a la clase de Déjà en el Reach.

Una rama se abría hacia otra ala. La palabra GEOLOGÍA estaba grabada en el arco de la entrada.

A través del arco había una fuerte fuente infrarroja, una línea delgada y afilada que salía directamente fuera del edificio. El Jefe Maestro sólo cogió un destello de esa cosa—un guiño, un parpadeo y se había ido otra vez... era tan brillante que sus sensores IR se sobrecargaron y se desconectaron automáticamente.

Hizo un gesto con la mano para indicar a James que tomase la parte izquierda del arco. Tenía a Kelly y a Fred detrás para cubrir sus flancos, y el Jefe Maestro se colocó junto al borde derecho del arco.

Envió una sonda de fibra óptica hacia adelante, doblándola un poco, e introduciéndola a través de la esquina.

La habitación contenía vitrinas con muestras de especímenes minerales. Había cristales de Sulfuro, esmeraldas y rubíes sin refinar. Había un monolito de cuarzo rosa sin pulir en el centro de la habitación. Tres metros de ancho y seis de alto.

Pegados a uno de los bordes, sin embargo, había dos criaturas. El Jefe Maestro no las había visto nunca—estaban demasiado quietas... y demasiado grandes. No había duda que uno de ellos había aplastado al Jackal que se habían encontrado en su camino.

El Jefe Maestro estaba atemorizado todo el tiempo. Aunque nunca lo demostraba. Generalmente admitía el temor mentalmente, y lo apartaba a un lado, y continuaba... justo como había sido entrenado. Esta vez, sin embargo, no podía apartar el sentimiento fácilmente.

Las dos criaturas tenían vagamente forma humana. Tenían aproximadamente dos metros y medio de altura. Era difícil no reparar en sus características; estaban cubiertos de la cabeza a los dedos de los pies con una pesada armadura gris azulada, similar al casco de una nave Covenant. Reflejos azules, naranjas y amarillos se veían en unos pocos trozos de piel expuesta que las criaturas mostraban. Tenían aberturas donde deberían estar los ojos. Los puntos de articulación parecían invulnerables.

En sus brazos izquierdos ellos levantaban grandes escudos, delgados como placas de armadura de una nave. Montado en su brazo derecho había una enorme arma, ancha como un barril, tan grande que el brazo parecía confundirse por debajo del arma.

Ellos se movían con lentitud deliberada. Uno cogió una roca de la vitrina de muestras y la puso dentro de una funda de metal rojo. Se dobló sobre la funda mientras el otro se giraba y tocaba el panel de control de un dispositivo que parecía como una pequeña torreta de pulsos láser. El láser apuntaba recto—y salía a través de cúpula de cristal hecha añicos sobre sus cabezas.

Esa había sido la fuente de radiación infrarroja. El láser debería haber dispersado intermitentemente el polvo en el aire—reflejando energía suficiente en sus sensores para quemarlos. Algo tan fuerte que podría enviar un mensaje directo al espacio.

El jefe Maestro hizo un lento gesto con el puño—la señal para que su equipo se detuviese. Luego, con movimientos lentos y deliberados, señaló a los Spartans para permanecer alerta y estar preparados.

Hizo un gesto con la mano a Fred y Kelly hacia adelante.

Fred se arrastró más cerca suya. Kelly se deslizó junto a James.

Entonces el Jefe Maestro levantó dos dedos e hizo unos cortos gestos moviéndoles dentro de la habitación.

Luces de asentimiento parpadearon.

Él fue el primero, caminó de lado hacia la derecha, con Fred a su lado. James y Kelly tomaron el flanco izquierdo.

Ellos abrieron fuego.

Balas blindadas rebotaban en las armaduras blindadas de los alienígenas. Uno de ellos se giró y levantó su escudo frente a él—cubriendo a su compañero, la funda roja y el faro láser. Las balas de los Spartan ni siquiera habían dejado un arañazo en la armadura.

El alien levantó su brazo un poco y apuntó a Kelly y a James. Un resplandor de luz cegó al Jefe Maestro. Hubo una ensordecedora explosión y una ola de calor. Parpadeó durante tres segundos completos antes de que recobrase la vista.

Donde Kelly y James habían estado había ahora un cráter ardiente que se avivaba hacia atrás... no quedó nada más que carbón y ceniza de la Sala de la Ciencia detrás de ellos.

Kelly se había movido a tiempo; ella se agazapó cinco metros más al fondo de la habitación, todavía disparando. James no estaba en ningún lugar a la vista.

La otra enorme criatura se giró de cara al Jefe Maestro.

Apretó el botón del generador del escudo de su brazo y lo subió justo a tiempo—el arma del alienígena más cercano brilló otra vez.

El aire enfrente del Jefe Maestro relució y explotó—él voló hacia atrás chocando y atravesando la pared, y patinó durante diez metros antes de chocar con la pared de la habitación contigua.

El generador del escudo del Jackal estaba blanco vivo. El jefe Maestro arrancó el dispositivo alienígena fundido y lo tiró.

Aquellos rayos de plasma era algo que nunca antes había visto. Parecían casi tan poderosos como los cañones de plasma estacionarios que utilizaban los Jackales.

El Jefe Maestro se levantó u cargó de vuelta a la habitación.

Si las armas de los alienígenas eran similares a las pistolas de plasma Covenant, necesitarían ser recargadas. El esperaba que los Spartans tuviesen tiempo suficiente para eliminar a aquellas cosas.

El Jefe Maestro todavía sentía el miedo—era más fuerte de lo que había sido antes... pero su equipo estaba todavía allí. Tenía que tener cuidado de ellos primero antes de que pudiese permitirse el lujo de los sentimientos.

Kelly y Fred rodearon a las criaturas, sus armas silenciadas disparaban rápidas ráfagas. Ellos iban cortos de munición y cargadores de repuesto.

Esto no estaba funcionando. No podían eliminarlos. Quizá un misil Jackhammer a quemarropa penetraría su armadura.

La vista del jefe maestro estaba fijada en el centro de la habitación. Miró por un momento al monolito de cuarzo rosa.

Sobre el canal COM ordenó, “Seleccionar ráfagas trituradoras.” Cambió la munición y abrió fuego—al suelo debajo de los pies de las enormes criaturas.

Kelly y Fred cambiaron de munición y dispararon también.

Las baldosas de mármol eran destrozadas y la madera debajo de ellas era astillada como mondadientes.

Una de las criaturas levantó su brazo otra vez, preparándose para disparar.

“Manteneos disparando,” Gritó John.

El suelo crujió, se dobló, y se vino abajo; los dos enormes alienígenas se desplomaron hacia el sótano de debajo.

“Rápido,” dijo el Jefe Maestro. Colgó su rifle y se movió detrás del monolito de cuarzo. “¡Empujad!”

Kelly y Fred cargaron su peso contra la piedra y gruñeron del esfuerzo. La losa se movió un poquito.

James se precipitó hacia adelante a toda velocidad cargando contra la piedra, puso su hombro al lado de los de ellos... y empujaron. Su brazo izquierdo había sido abrasado desde el codo hacia abajo, pero él ni siquiera se quejó.

El monolito se movió; avanzaba muy lentamente hacia el agujero... luego se inclinó y se precipitó. Aterrizó con un ruido sordo y un crujido.

El Jefe Maestro se asomó sobre el borde. Vio una pierna izquierda armada, y en el otro lado de la losa de piedra, un brazo en apuros. Las cosas estaban todavía vivas. Sus movimientos se ralentizaron, pero no cesaron.

La cesta roja se balanceaba precariamente en el borde del agujero. Vacilaba—no había forma de alcanzarlo a tiempo.

Se giró hacia Kelly—la Spartan más rápida—y gritó: “¡Cogedla!”

La caja cayó—y Kelly saltó.

En un único salto, cogió la piedra cuando la cesta cayó, ella se encogió, rodó, y volvió a ponerse en pie, sostenía la roca segura en su mano. Se la alcanzó al Jefe Maestro.

La piedra era una pieza de granito y salpicado con unas pocas incrustaciones como joyas. ¿Qué había de especial en ella? La puso en su saco de municiones y luego dio una patada a la baliza de comunicaciones Covenant.

Fuera, el Jefe Maestro escuchó el estruendo y graznidos de la legión de Jackales y Grunts.

“Salgamos de aquí, Spartans.”

Echó su brazo alrededor de James y lo ayudó hacia adelante. Corrieron hacia el sótano, asegurándose de evitar el encuentro con los gigantes acorazados clavados debajo de la piedra. Saltaron por el desagüe hacia las alcantarillas.

Corrieron a paso ligero a través de la mugre y no pararon hasta que habían atravesado el sistema de desagüe y salieron a los campos de arroz en los límites de Côte d'Azur.

Fred fijó el repetidor de tierra a las tuberías sobre sus cabezas y deslizó una rudimentaria antena hacia el exterior.

El Jefe Maestro miró hacia atrás a la ciudad. Los Banshees volaban en círculos rodando los rascacielos. Focos de las naves de transportes Covenant que planeaban bañaban las calles con una iluminación azul. Los Grunts se estaban volviendo locos, sus gruñidos y gritos crecían hasta convertirse en un alboroto incomprensible.

Los Spartans se movieron hacia la costa y siguieron la línea de árboles hacia el sur. James se desmayó dos veces a lo largo del camino y entonces, finalmente cayó en la inconsciencia. El Jefe Maestro le echó sobre sus hombros y cargó con él.

Se detuvieron y se ocultaron cuando escucharon una patrulla de una docena de Grunts. Los alienígenas pasaron corriendo de ellos—ni siquiera vieron a los Spartans, o no les prestaron atención. Los animales corrían lo más rápido que podían de vuelta a la ciudad.

Cuando estuvieron cerca del punto de reunión, el Jefe Maestro abrió un enlace COM.

“Líder del Equipo Verde, estamos en el perímetro, y aproximádonos. Señalando con humo azul.”

“*Preparados y listos para usted, señor,*” Respondió Linda. “*Bienvenido de vuelta.*”

El Jefe Maestro hizo explotar una de sus granadas de humo y caminaron hacia el claro. El Pelican estaba intacto. El Cabo Harland y sus marines mantenían el puesto, y los civiles rescatados estaban todos a salvo dentro de la nave.

Los Equipos Azul y Rojo estaban ocultos en los arbustos y árboles cercanos.

Linda se aproximó a ellos. Hizo un gesto a su equipo para que recogiesen a James y lo llevasen dentro del Pelican. “Señor,” Dijo. “Todos los civiles están a bordo y listos para despegar.”

El Jefe Maestro quería descansar, sentarse y cerrar sus ojos. Pero esta era a menudo la parte más difícil de la misión... aquellos últimos pasos cuando te permites bajar la guardia.

“Bien. Eche un vistazo más alrededor del perímetro. Vamos a asegurarnos de nuevo de que nadie nos sigue por la espalda.”

“Sí, señor”

El Cabo Harland se aproximó y saludó. “¿Señor? ¿Cómo lo hizo? Esos civiles dijeron que usted consiguió sacarles de la ciudad—atravesando un ejército de Covenants, Señor. ¿Cómo?”

John inclinó la cabeza con curiosidad. “Era nuestra misión, Cabo,” Dijo.

El Cabo le miró fijamente y luego a los otros Spartans. “Sí, señor.”

Cuando el líder del equipo Verde informó que el perímetro estaba limpio, el último de los Spartans embarcó en el Pelican.

James había recuperado la consciencia. Alguien le había quitado el casco y apoyado su cabeza en una manta de supervivencia doblada. Sus ojos lloraban del dolor, pero se las arregló para saludar al Jefe Maestro con su mano izquierda. John hizo un gesto a Kelly, ella administró una dosis de calmantes, y James cayó inconsciente.

El Pelican se elevó en el aire. A lo lejos, los soles calentaban el horizonte, y Côte d'Azur se perfilaba contra el amanecer.

La nave de descenso rápidamente aceleró recto a toda velocidad y luego giró hacia el sur.

“Señor,” Dijo el piloto sobre el canal COM. “*Estamos recibiendo múltiples contactos entrantes en el radar... alrededor de doscientos Banshees en camino.*”

“Nos encargaremos de ellos, teniente.” Contestó John. “Prepárenos para EMP y una ola de choque.”

El Jefe Maestro activó su transmisor remoto de radio. Tecleó rápidamente el último código de seguridad y envió la transmisión codificada de detonación en camino.

Un tercer sol apareció en el horizonte. Tapó la luz de las estrellas del sistema, luego se enfrió—de ámbar a rojo—y oscureció el cielo con negras nubes de polvo.

“Misión cumplida.” Dijo.